Naciones Unidas S/PV.8929



# Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo sexto año

## 8929ª sesión

Martes 14 de diciembre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Abarry | (Níger) |
| *Miembros:* | China | Sr. Geng Shuang |
| | Estados Unidos de América | Sra. Thomas-Greenfield |
| | Estonia | Sr. Jürgenson |
| | Federación de Rusia | Sr. Polyanskiy |
| | Francia | Sr. De Rivière |
| | India | Sr. Tirumurti |
| | Irlanda | Sra. Byrne Nason |
| | Kenya | Sr. Ndung’u |
| | México | Sra. Buenrostro Massieu |
| | Noruega | Sra. Juul |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Dame Barbara Woodward |
| | San Vicente y las Granadinas | Sra. King |
| | Túnez | Sr. Cherif |
| | Viet Nam | Sra. Tra Phuong Nguyen |

## Orden del día

La situación en Oriente Medio



21-39515 (S)







*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**La situación en Oriente Medio**

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grundberg, y el Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Grundberg.

**Sr. Grundberg** (*habla en inglés*): Como he expresado recientemente en mi llamamiento a la moderación, la actual escalada militar y los actos continuos de violencia en el Yemen me alarman profundamente. Desde la última vez que me dirigí al Consejo de Seguridad (véase S/PV.8878), el conflicto se ha agravado considerablemente. Existe el riesgo de que eso dé paso a un nuevo capítulo de la guerra en un Yemen aún más fragmentado y sangriento. Ese riesgo es reconocido por un amplio conjunto de interlocutores yemeníes y regionales.

Sin embargo, aunque todas las partes en el conflicto me profesan su deseo de paz, la atención sigue centrándose en las opciones militares. He dejado claro que las opciones militares no darán lugar a soluciones sostenibles. Ahora la contención, la distensión y el diálogo son urgentemente necesarios. Antes de seguir detallando mis empeños y conclusiones, permítaseme recapitular algunos de los principales acontecimientos ocurridos desde mi última exposición informativa.

En Al-Hudayda, el 12 de noviembre, las fuerzas conjuntas afiliadas al Gobierno del Yemen evacuaron sus posiciones de amplias zonas de la provincia. Las fuerzas de Ansar Allah tomaron de inmediato el control de la mayoría de las zonas desalojadas. Eso llevó a un cambio importante de la línea del frente en la provincia. En las dos primeras semanas tras la retirada, las nuevas líneas de frente en los distritos del sur de Al-Hudayda fueron muy disputadas, y las partes emplearon artillería pesada y llevaron a cabo ataques aéreos.

Aunque las hostilidades han disminuido notablemente desde principios de mes, la incidencia en la población civil ha sido preocupante, y se ha informado sobre víctimas civiles y miles de familias desplazadas desde la retirada. Mientras los enfrentamientos en la costa occidental ocupaban temporalmente el centro de la escena, proseguía la batalla fundamental por Marib. Los combates se han intensificado, ya que Ansar Allah ha reanudado su avance sobre la ciudad y los campos petrolíferos de la provincia, y la coalición ha aumentado sus ataques aéreos en apoyo del Gobierno del Yemen. Me sigue preocupando la posibilidad de una guerra urbana en la ciudad, que tendría terribles consecuencias para los civiles.

La ofensiva de Ansar Allah contra Marib está teniendo preocupantes efectos dominó en otras líneas del frente. En mis reuniones con las partes, he insistido en la necesidad urgente de que se reduzcan las tensiones y se adopten medidas inmediatas para proteger a los civiles. Sin embargo, la intensificación de los combates y los cambios en las líneas del frente están poniendo en peligro a los civiles y, en muchos casos, los obligan a huir por segunda o incluso tercera vez.

Me alarma la exacerbación militar de todas las partes en el conflicto en el Yemen. El aumento del uso de artillería, misiles y ataques aéreos pone en peligro las vidas de los civiles, las infraestructuras y los servicios. También me preocupan los atentados contra la Arabia Saudita, dirigidos contra civiles e infraestructuras comerciales. La ejecución sumaria de diez personas pertenecientes a las fuerzas de seguridad locales, ocurrida el 13 de noviembre en la costa occidental y que las Naciones Unidas han condenado, es otro ejemplo del preocupante desprecio del derecho internacional en este conflicto.

Por lo tanto, reitero que las guerras tienen reglas. Todos los agentes en el conflicto, ya sea de forma directa o participantes en él o en una función de apoyo, son responsables y tienen obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Eso incluye la protección de los civiles y el tratamiento humano de los prisioneros de guerra. En ese sentido, hemos constatado que el número de detenidos por las partes en el conflicto ha aumentado. Mi Oficina sigue en contacto periódico con las partes para convocarlas y facilitar el cumplimiento de sus obligaciones de liberar a todos los detenidos relacionados con el conflicto, de conformidad con las obligaciones del Acuerdo de Estocolmo.

Permítaseme destacar un tema que sigue encabezando la agenda de todos mis interlocutores yemeníes: la economía. Oí fuertes expresiones de frustración y desesperación en Adén, Taiz y en todos los lugares donde me reuní con hombres y mujeres yemeníes. En Adén y las provincias circundantes, el valor del rial yemení alcanzó un mínimo sin precedentes frente a las monedas extranjeras, lo que siguió reduciendo el poder adquisitivo de la población. El tipo de cambio está más controlado en Saná, pero las dificultades económicas son graves. La inflación sigue siendo un reto y la población necesita salarios. El costo de la transferencia de riales yemeníes de Adén a Saná se ha disparado, lo que supone una inmensa carga para el sector privado y para las personas que mantienen a sus familias en diversas partes del país. En recientes consultas oficiosas con empresarias yemeníes, estas describieron las dificultades graves que están afrontando para dirigir sus negocios. Quisiera recordar a todos el drástico retroceso de los derechos de la mujer a raíz del conflicto, una situación que ha empeorado con el colapso económico.

Como también destacará el Subsecretario General Ramesh Rajasingham, es necesario, con carácter urgente, aliviar las tensiones económicas, emprender reformas amplias para mejorar los medios de vida, reducir el coste de los bienes y proteger la moneda.

El Gobierno del Yemen ha emprendido recientemente algunas reformas, entre otras cosas, en relación con la Junta de Gobernadores del Banco Central de Adén. Espero que estas medidas abran la puerta a otras reformas muy necesarias. Es urgente dar respuesta a las necesidades económicas del país en su conjunto, y para ello necesitamos un compromiso real de las partes interesadas yemeníes y una coordinación estrecha en el seno de la comunidad internacional para encontrar soluciones.

En cuanto a los enormes desafíos a los que se enfrentan los yemeníes en su vida cotidiana, lamento tener que señalar una vez más que las restricciones a la libertad de circulación, tanto de personas como de bienes, siguen imponiendo importantes dificultades a la población yemení, en particular a las mujeres. En Taiz, escuché y fui testigo en primera persona de cómo los cierres de carreteras y los puestos de control obstaculizan la capacidad de acceso de los civiles a la atención médica, la educación y las oportunidades comerciales. Hay que abrir las carreteras. El aeropuerto de Saná también debe reabrirse. Los obstáculos a las importaciones y a la distribución nacional de combustible también siguen causando dificultades a la población civil y deben eliminarse, entre otras cosas, levantando las restricciones en el puerto de Al-Hudayda. La circulación de personas y bienes no es un problema aislado desde el punto de vista geográfico. Es un problema grave en todo el país que deben tratar las partes en conflicto con el apoyo por la comunidad internacional.

Como última observación en relación con los últimos acontecimientos, me gustaría señalar mi decepción por la detención de miembros del personal de las Naciones Unidas, cuestión a la que se referirá el Subsecretario General Ramesh Rajasingham en su exposición informativa.

Permítaseme volver a hablar de mis actividades hasta ahora y de las conclusiones al respecto. He dedicado estos tres primeros meses de mi mandato a poner en marcha las medidas que describí en mi primera sesión informativa al Consejo (véase S/PV.8854). El objetivo principal ha sido dialogar con una representación variada de yemeníes sobre la manera de invertir la trayectoria actual de recrudecimiento e iniciar un proceso político. Este empeño ha incluido numerosas reuniones, tanto en el Yemen como en el resto de la región. Los debates han sido a menudo difíciles, lo que pone de manifiesto tanto la complejidad como la gravedad del conflicto. En mis conversaciones ha quedado patente un comprensible sentimiento de frustración y desesperación, ya que los intentos anteriores de encontrar soluciones no han arrojado los resultados deseados.

El otro objetivo del inicio de mi mandato ha sido establecer relaciones de confianza estrechas con los Estados Miembros de la región para buscar su apoyo a un proceso político. También he hecho partícipes a los miembros del Consejo de Seguridad de estas cuestiones y agradezco el apoyo expresado a mis esfuerzos.

Los esfuerzos realizados en los últimos años para alcanzar un acuerdo basado en las condiciones de las partes en conflicto no han obtenido resultados, y opino que esto se debe en parte a que las condiciones de las partes están vinculadas a cuestiones políticas que solo pueden tratase en el marco de conversaciones más amplias. Así que hemos de ser realistas. Habida cuenta de que las partes no se han reunido para debatir un conjunto más amplio de cuestiones desde hace más de cinco años, establecer un proceso político renovado es una tarea complicada. El conflicto no ha cesado desde las conversaciones en Kuwait en 2016, y las diferencias entre las partes no han hecho sino aumentar. Para mantener conversaciones constructivas sobre el camino que se ha de seguir, es necesario llegar a un entendimiento común respecto a algunas cuestiones.

En este sentido, me gustaría reiterar que un compromiso serio con la paz requiere, como mínimo, la concesión

de un acceso incondicional y periódico al Enviado. Es necesario mantener abiertos todos los canales de comunicación si queremos tener alguna posibilidad de encontrar una solución duradera a este conflicto.

A medida que se intensifica el conflicto, y al hilo de mis conversaciones con yemeníes y otros interlocutores durante los últimos tres meses, estoy convencido de la necesidad de aplicar un enfoque amplio, y he sacado una serie de conclusiones sobre el camino que debemos seguir. En primer lugar, las soluciones parciales solo pueden proporcionar, en el mejor de los casos, un alivio temporal. No darían lugar a una paz sostenible. Las necesidades y prioridades inmediatas deben abordarse en el marco de un proceso orientado a un acuerdo político amplio.

En segundo lugar, una solución no será sostenible si no representa los intereses de todos los yemeníes, tanto de los que participan en los combates como de los que no. Tenemos que trabajar en aras de una paz justa y sostenible, no únicamente para que termine la guerra.

En tercer lugar, el apoyo internacional y regional estructurado y coordinado es esencial para este proceso. Los agentes externos tienen la responsabilidad de apoyar a los yemeníes en sus debates para llegar a un consenso sobre soluciones pacíficas. Deben adoptar medidas concretas que apoyen el proceso de paz y la estabilidad en general. El apoyo del Consejo de Seguridad será fundamental.

Sobre la base de estas conclusiones, preveo un proceso político inclusivo, de titularidad yemení y con apoyo internacional. El proceso debe apoyar soluciones a corto plazo para reducir la violencia, impedir que se siga deteriorando la situación económica y mitigar el impacto del conflicto para los civiles. También debe identificar y crear consenso en torno a los elementos de un acuerdo político que ponga fin a la guerra de forma sostenible, establezca acuerdos de gobernanza inclusivos y garantice los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de los yemeníes.

El proceso debe diseñarse de tal forma que permita avanzar paralelamente en los distintos puntos del programa que son importantes para los yemeníes. También debe ocuparse de las prioridades declaradas por las partes en el contexto de un programa más amplio que represente los intereses de todos los yemeníes. Quiero iniciar un proceso amplio que permita un progreso gradual. Ya hemos empezado a trabajar en este proceso, con la participación de gran diversidad de agentes yemeníes, incluidas las partes en conflicto, y seguiremos haciéndolo. Es evidente que esta labor se ve dificultada por la intensificación del conflicto militar. Sin embargo, no se debe permitir que la escalada militar detenga el proceso y, de hecho, eso hace que el trabajo que estamos realizando sea aún más esencial.

Como he mencionado en mi introducción, estoy convencido de que las partes enfrentadas pueden dialogar, y de hecho deben hacerlo, aunque no estén dispuestas a deponer las armas. Los canales de comunicación deben permanecer abiertos sin condiciones previas y con carácter prioritario. Seguiré confiando en el apoyo de los miembros del Consejo de Seguridad a los esfuerzos de las Naciones Unidas para establecer un proceso inclusivo y exhaustivo que logre que el conflicto concluya de forma justa y sostenible.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Grundberg por su exposición informativa.

Doy la palabra ahora al Sr. Rajasingham.

**Sr. Rajasingham** (*habla en inglés*): La crisis humanitaria en el Yemen sigue deteriorándose como consecuencia del conflicto y del colapso económico. Centraré mis observaciones de hoy en lo que esto significa para los civiles, en lo que los organismos de ayuda intentan hacer al respecto y, sobre todo, en lo que el mundo puede hacer para ayudar.

Empecemos por la guerra, que, a pesar de los reiterados llamamientos internacionales y nacionales a un alto el fuego en todo el país, se ha intensificado en varios frentes. En Marib, las fuerzas de Ansar Allah continúan su ofensiva, que ha desplazado a más de 45.000 personas desde septiembre. Se informa de bombardeos indiscriminados por parte de Ansar Allah con una regularidad alarmante en Marib, incluidos varios misiles que impactaron en un campamento de desplazados el 9 de diciembre, hiriendo a cinco civiles.

Los combates también se intensificaron en el sur de Hudayda y Taiz tras el redespliegue de las fuerzas alineadas con el Gobierno que acaba de describir el Enviado Especial. Más de 25.000 personas han sido desplazadas en estas zonas desde los redespliegues. También ha aumentado el número de bajas civiles, entre ellas cinco personas que, según los informes, murieron en un ataque aéreo en Taiz el 3 de diciembre.

Paralelamente, las hostilidades han continuado a lo largo de casi 50 líneas de vanguardia en todo el país. En las últimas semanas, esto se ha traducido en bajas civiles y daños a la infraestructura civil tras la reanudación de los ataques aéreos en Saná, los intensos enfrentamientos

en Saada, los impactos de misiles cerca de los campamentos de desplazados internos y otros incidentes.

Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario en todo momento, incluidas las obligaciones de proteger a los civiles y la infraestructura civil y de facilitar un socorro humanitario imparcial. También renovamos nuestros llamamientos para que Ansar Allah detenga la ofensiva contra Marib y las partes pacten un alto el fuego a escala nacional que ponga fin a los combates en todos los demás lugares.

Mientras tanto, los organismos de ayuda están haciendo todo lo posible por ayudar. En Marib, Hudayda y Taiz, los asociados humanitarios han proporcionado ayuda de emergencia a cerca del 80% de los desplazados recientes, y, en todo el país, la operación de ayuda más amplia está ayudando a más de 11 millones de personas al mes, lo que equivale a más o menos un tercio de la población. Estos programas están suponiendo un antes y un después, pero también afrontan graves dificultades para atender de forma integral a las personas más vulnerables de Marib y de otros lugares. El plan de respuesta de este año inicialmente pretendía ayudar a 16 millones de personas, es decir, unos 5 millones más que a los que realmente hemos conseguido ayudar.

Las limitaciones de financiación son una de las principales razones de este desfase, y están a punto de empeorar. La inminente escasez significa que el Programa Mundial de Alimentos debe considerar la posibilidad de reducir las raciones de alimentos para millones de personas hambrientas en las próximas semanas y meses. Es posible que UNICEF también tenga que recortar su ayuda a cientos de miles de niños desnutridos, así como sus actividades relativas al suministro de agua y saneamiento. Sectores cruciales como el agua, el saneamiento, la salud y la vivienda han estado drásticamente infrafinanciados durante todo el año, ya que no han recibido más del 20 % de los fondos necesarios.

La coordinación de los campamentos —que en lugares como Marib es un servicio absolutamente esencial para atender eficazmente a los desplazados internos y en particular para dar protección a mujeres y niños— solo ha recibido el 9 % de los fondos necesarios. Pedimos a los donantes que aumenten su apoyo al Yemen y, sobre todo, que procuren no reducir su apoyo el año que viene. Esperamos que el plan de respuesta de 2022 sea tan grande como el de este año, que pedía 3.850 millones de dólares para ayudar a 16 millones de personas. En la actualidad se están realizando evaluaciones a nivel nacional para respaldarlo.

Además de la financiación, los asociados humanitarios también están estudiando a fondo la manera de mejorar nuestras propias operaciones. Actualmente se está llevando a cabo una evaluación interinstitucional de la respuesta para el Yemen. Los resultados se darán a conocer el año que viene y las conclusiones se incorporarán al plan de respuesta de 2022. Naturalmente, seguimos pidiendo a todas las partes que, sobre la base de los principios del derecho internacional humanitario, faciliten el suministro de ayuda al Yemen. Los organismos de ayuda siguen sufriendo a menudo retrasos en los puestos de control, problemas de visados, amenazas de seguridad, acoso y otros obstáculos.

A pesar de que ha habido algunas mejoras en el último año, en las zonas controladas por Ansar Allah persisten muchos de los problemas más difíciles, como las restricciones a la circulación de los trabajadores humanitarios y los intentos inaceptables de interferir en la elección de asociados o beneficiarios. Hay que poner fin a esta situación.

También nos decepciona enormemente que los dirigentes de Ansar Allah sigan teniendo detenidos a dos miembros del personal de las Naciones Unidas en Saná, como ha mencionado el Enviado Especial. Y ello a pesar de las garantías de sus dirigentes, que trasladamos al Consejo el mes pasado durante las consultas, de que serían liberados rápidamente. Hasta la fecha, no hemos podido ponernos en contacto con el personal detenido ni hemos recibido información oficial sobre su detención.

En las zonas controladas por el Gobierno, los organismos de ayuda están preocupados por el evidente aumento de las trabas burocráticas, como los retrasos en la expedición de visados y los engorrosos procedimientos para aprobar los proyectos de ayuda. Hemos planteado estas cuestiones al Gobierno y estamos trabajando juntos para resolverlas.

También nos preocupa sumamente la detención de un contratista de las Naciones Unidas hace varias semanas en Marib. A pesar de las peticiones dirigidas a altos funcionarios del Gobierno, las Naciones Unidas no han tenido acceso a la persona en cuestión. Tampoco hemos recibido ninguna información oficial sobre su detención, por lo que, al igual que sucede con las detenciones de Saná, se están vulnerando las prerrogativas e inmunidades de las Naciones Unidas. Pedimos poder ponernos en contacto de inmediato con el personal y que se nos proporcione información oficial con respecto a sus detenciones.

Sin embargo, la mayor dificultad que afronta la operación de ayuda no es en realidad la financiación, el

acceso ni la seguridad; es el hecho de que, a pesar de aumentar la asistencia, los problemas subyacentes siguen empeorando. Esto se debe a que la economía del Yemen sigue en caída libre, y empuja a millones de personas más a depender de la ayuda humanitaria, pero esos problemas no se resuelven con ayuda humanitaria.

Como dije el mes pasado, existen importantes oportunidades para mejorar la situación económica de inmediato, incluso antes de que termine la guerra. Todo el mundo, en particular los donantes, los Estados Miembros y las propias partes, debería aprovechar esas oportunidades. Las Naciones Unidas han elaborado un marco económico que marca el camino a seguir. El Yemen depende principalmente de las importaciones comerciales para satisfacer sus necesidades de supervivencia; por lo tanto, el marco pretende sobre todo impulsar el poder adquisitivo, reducir el coste de los bienes importados y mejorar la estabilidad macroeconómica.

Para ello hará falta una combinación de inversiones financieras y políticas. Por ejemplo, se necesitará financiación para reanudar las inyecciones de divisas a través del Banco Central, inyecciones que ayudarían, como en anteriores ocasiones, a estabilizar el rial yemení, un factor clave para que la población pueda permitirse comprar alimentos y otros bienes esenciales. El Gobierno está dispuesto a colaborar con sus asociados con el fin de elaborar un programa viable para llevar a cabo tales inyecciones. Tomo nota del reciente nombramiento del nuevo Gobernador y la nueva Junta Directiva del Banco Central de Adén e insto a los asociados del Yemen a trabajar en estrecha colaboración con ellos para mejorar las condiciones económicas del país.

Para ejecutar otras medidas del marco económico, como el levantamiento de las restricciones a las importaciones comerciales a través de los puertos del Mar Rojo, harán falta compromisos políticos. El fin de estas restricciones contribuirá a reducir los precios de los productos básicos, y los ingresos de las importaciones podrían utilizarse para pagar los salarios de los funcionarios, de los que depende una cuarta parte de los yemeníes. Las Naciones Unidas están dispuestas a trabajar con todos para encontrar la manera de hacerlo.

La idea es poner en marcha esas y otras actividades del marco económico en paralelo a la respuesta humanitaria el próximo año. A medida que la economía mejore, las necesidades humanitarias empezarán a reducirse. Con el tiempo, el tamaño de la operación de ayuda podría empezar a reducirse también. Sin embargo, para ser claros, todavía no hemos llegado a ese punto. El Yemen sigue necesitando una respuesta humanitaria masiva, al menos hasta el próximo año. A la hora de dar esa respuesta, necesitaremos contar con una financiación adecuada para todos los sectores y que todas las partes garanticen un entorno operativo que facilite la prestación de ayuda básica.

También los exhortamos a hacer más para ayudar al Yemen a poner fin a la crisis de forma definitiva. Eso significa aplicar el marco económico de las Naciones Unidas en paralelo a la respuesta humanitaria inmediata, ayudando a la gente a sobrevivir y a cuidarse. También significa avanzar para alcanzar una solución política lo antes posible. A este respecto, me gustaría ofrecer mi apoyo incondicional al llamamiento del Enviado Especial para que las partes estén accesibles de forma periódica e incondicional. La paz es la única solución sostenible en el Yemen y para lograrla todos deben estar dispuestos a dialogar.

**El Presidente** (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Rajasingham su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Hans Grundberg y al Sr. Ramesh Rajasingham sus exposiciones, que han sido informativas y dan mucho que pensar.

El Reino Unido también está profundamente preocupado por el recrudecimiento del conflicto en el Yemen durante el último mes, que empuja al país a una crisis humanitaria aún mayor, con un aumento de las bajas civiles y de los desplazamientos. Nos preocupan especialmente las consecuencias de los combates en primera línea en zonas pobladas, como Al-Hudayda, Taiz y Marib.

También condenamos una vez más los incesantes ataques de los huzíes a través de la frontera del Yemen hacia la Arabia Saudita, como el ataque con misiles balísticos ocurrido recientemente cerca de Riad. Estos ataques son inaceptables y disminuyen la oportunidad de hacer verdaderos avances para lograr un acuerdo político.

A medida que empeora el panorama militar, los imperativos humanitarios aumentan. Es primordial facilitar el acceso humanitario a los necesitados en todo el país. El Reino Unido hace un llamamiento al Gobierno del Yemen para que facilite el acceso al país de los organismos no gubernamentales asociados para que puedan prestar su necesaria asistencia vital.

Nos sentimos alentados por el nuevo nombramiento de Ahmed bin Ahmed Ghaleb Al-Maabqi como

Gobernador del Banco Central del Yemen, pero el Gobierno yemení debe comprometerse a llevar ya a cabo las reformas económicas necesarias, como ha subrayado el Sr. Rajasingham. La comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales también deben seguir ayudando al Gobierno del Yemen a ejecutar la reforma y a facilitar la ayuda financiera externa inmediata.

Tampoco debemos perder de vista la urgencia de carácter humanitario de disipar la amenaza que supone el petrolero FSO SAFER, que sigue deteriorándose frente a las costas del Yemen, con el riesgo de que se produzca un vertido de petróleo que devastaría los medios de vida de casi 4 millones de personas.

Por último, me gustaría expresar nuestro agradecimiento a Hans Grundberg por sus continuo empeño por trazar el camino para lograr la paz en el Yemen. Sé que la comunidad internacional espera recibir su hoja de ruta y nos comprometemos a ayudarlo y a movilizarnos a favor de la estrategia liderada por las Naciones Unidas. El Reino Unido pide a todas las partes que colaboren con las Naciones Unidas, a fin de alcanzar una paz sostenible en el Yemen.

**Sra. Tra Phuong Nguyen** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Hans Grundberg, y al Subsecretario General Interino, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Asimismo, acojo con beneplácito la participación del Representante Permanente del Yemen en nuestra sesión de hoy.

En lo que respecta al proceso de paz, celebramos las gestiones diplomáticas del Sr. Grundberg para lograr la implicación de un mayor número de asociados y partes interesadas en un proceso político inclusivo en el Yemen. Alentamos a los asociados regionales y las partes interesadas a que continúen apoyando su labor.

En el ámbito de la seguridad, estamos muy preocupados por la situación en 2021, que no ha mostrado ninguna mejora con respecto al año anterior. La intensificación de los combates militares y los ataques transfronterizos ha causado numerosas bajas en ambos bandos, entre ellas civiles en el Yemen. Esos actos socavan los esfuerzos de paz en el Yemen y la estabilidad en la región, al tiempo que causan más sufrimiento al pueblo yemení.

Por consiguiente, insistimos en la urgente necesidad de que cesen las hostilidades en todo el territorio del Yemen, en particular en Marib, se reanuden las conversaciones y se preste apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial para alcanzar una solución política amplia del conflicto. Asimismo, alentamos a las partes interesadas a que apliquen plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad. En ese proceso, es necesario que la comunidad internacional y los asociados regionales creen un entorno propicio para la mediación dirigida por las Naciones Unidas y las negociaciones entre las partes.

En cuanto a la cuestión humanitaria, no podemos dejar de señalar lo mucho que nos preocupa la crisis humanitaria en el Yemen. El conflicto prolongado, la crisis económica, la inseguridad alimentaria, el colapso de los servicios esenciales y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), entre otras cosas, han supuesto enormes desafíos para la ya deteriorada situación en el país. Como consecuencia de esos desafíos, muchos yemeníes no pueden acceder a los servicios básicos.

Condenamos los recientes ataques que provocaron la muerte de civiles, sobre todo de mujeres y niños, en Adén y Marib. Resulta frustrante también conocer las conclusiones del reciente informe del UNICEF, según el cual cuatro niños yemeníes han perdido la vida cada día desde la intensificación del conflicto en marzo de 2015. Asimismo, estamos muy preocupados por la detención de personal de las Naciones Unidas.

En ese contexto, pedimos el pleno cumplimiento del derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos, la protección de los civiles, en particular las mujeres y los niños, y la aplicación de la resolución 2573 (2021) del Consejo de Seguridad, incluida la protección de las infraestructuras civiles.

Además, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una financiación previsible de la asistencia humanitaria y de otro tipo de ayuda adecuada para el Yemen. Es también fundamental asegurar la libre circulación de personas y bienes hacia el Yemen y en todo su territorio, y proporcionar acceso sin trabas a la asistencia humanitaria.

Por último, pero no por ello menos importante, instamos a los huzíes a que proporcionen al equipo de las Naciones Unidas acceso para que puedan llevar a cabo las evaluaciones y reparaciones necesarias en el petrolero FSO SAFER lo antes posible.

Al igual que todos los niños del mundo, los niños yemeníes merecen el derecho a vivir en paz, ir a la escuela y forjar un futuro luminoso para su país. Esperamos que sus sueños se hagan realidad.

Ahora que nuestro mandato en el Consejo llega a su fin, seguimos abrigando la esperanza de que en un futuro próximo se alcancen soluciones políticas amplias

dirigidas por las Naciones Unidas para el Yemen. Estamos dispuestos a apoyar el objetivo de la paz y la estabilidad en el Yemen.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a nuestros ponentes, los Sres. Hans Grundberg y Ramesh Rajasingham, por sus exposiciones informativas. Asimismo, celebro la presencia del Representante Permanente del Yemen y espero con interés su declaración más adelante.

Como hemos escuchado esta mañana, la situación humanitaria en el Yemen sigue siendo grave y las necesidades del pueblo yemení están claras. Con la continuación del conflicto, la economía del Yemen se deteriorará aún más, y con ella los medios de subsistencia de millones de yemeníes. Las vidas seguirán en peligro y las futuras generaciones de yemeníes llevarán las cicatrices.

Una vez más, deseo dar las gracias al Enviado Especial Grundberg por su exposición informativa. Por alarmante que sea, nos alientan sus esfuerzos para consultar a una amplia gama de yemeníes mientras elabora su nuevo marco para el proceso político inclusivo que se necesita con tanta urgencia en ese conflicto. Todas las partes deben implicarse de manera significativa con él en ese proceso político. Para lograrlo, el Consejo tiene una opinión importante. Debemos seguir instando a todas las partes a que colaboren de buena fe con el Enviado Especial Grundberg, y debemos alzar la voz si alguna parte no lo hace.

Lamentablemente, en los últimos meses, hemos sido testigos de una serie de acciones de los huzíes que socavan la paz. El mes pasado, el Consejo se reunió para condenar en los términos más enérgicos la detención por parte de los huzíes de personal local del Gobierno de los Estados Unidos en Saná, así como la violación por los servicios de seguridad huzíes de las instalaciones donde anteriormente radicaba nuestra embajada. La declaración del Consejo fue seguida por declaraciones similares de casi dos decenas de países y organizaciones multilaterales. Deseo dar las gracias a esos países y organizaciones por su apoyo y sus claros mensajes en el sentido de que esa acción representa una afrenta para toda la comunidad internacional.

Sin embargo, los huzíes siguen deteniendo y acosando a nuestro personal local yemení y entrando en el antiguo recinto de la Embajada. Los huzíes deben poner inmediatamente en libertad —sin causarles daños— a todos los empleados yemeníes, actuales y antiguos, de los Estados Unidos. Deben desalojar de inmediato las instalaciones de los Estados Unidos, devolver todos los bienes incautados y dejar de proferir amenazas contra sus propios conciudadanos simplemente por ser empleados nuestros.

Del mismo modo, los huzíes han hecho caso omiso de los reiterados llamamientos del Consejo y de la comunidad internacional para que pongan fin a su ofensiva en la provincia de Marib. La ofensiva pone en peligro a miles de civiles y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas ha advertido que esta puede provocar el desplazamiento de medio millón de personas. Los huzíes deben poner fin, sin demora, a esa ofensiva.

El 9 de diciembre, un misil huzí alcanzó un campamento de desplazados internos gestionado por la Organización Internacional para las Migraciones. Entre los heridos había cinco niños. Eso es inaceptable. Condenamos, con toda firmeza, ese y otros ataques similares demasiado frecuentes contra la población civil.

Condenamos también la intensificación de los ataques transfronterizos perpetrados por los huzíes contra la Arabia Saudita en los últimos meses, incluidos los tres lanzamientos de misiles balísticos contra Riad la semana pasada. Los huzíes han llevado a cabo más de 350 ataques de ese tipo este año, una cifra asombrosa y un aumento alarmante con respecto al total del año pasado.

Esas acciones peligrosas y de provocación son obstáculos para la paz. Además, ponen de relieve la necesidad de que el Irán ponga fin a su apoyo mortífero a los huzíes, que contraviene las resoluciones del Consejo y facilita los temerarios ataques de los huzíes. Cada uno de los ataques de los huzíes por sí solo es inaceptable, pero juntos envían una señal escalofriante e inequívoca de la falta de voluntad de los huzíes de participar en un proceso político pacífico o en un futuro Gobierno que defienda el estado de derecho.

Al tiempo que los huzíes continúan intensificando sus acciones, encomiamos los esfuerzos de otras partes para mejorar las condiciones en el Yemen, incluida la iniciativa de las Naciones Unidas de ampliar su enfoque para abordar los factores impulsores de la inseguridad alimentaria en todo el Yemen.

Además, al igual que el Reino Unido, nos alienta el nombramiento, el 6 de diciembre, de un nuevo Gobernador y Presidente de la Junta del Banco Central del Yemen, así como de otros nuevos miembros de la Junta. Esperamos que esos nombramientos sean un paso de avance para hacer frente a la inestabilidad económica,

que está agravando el sufrimiento humanitario, e impulsen las reformas necesarias. Sin embargo, el verdadero progreso no puede sustentarse sin recursos adicionales. Esperamos que los países puedan aprovechar este momento para apoyar la economía del Yemen y proporcionar el alivio que su pueblo necesita con urgencia. El Consejo ha escuchado en voz alta y clara el enérgico llamamiento del Enviado Especial en favor de la acción.

Por último, el petrolero FSO SAFER sigue siendo una amenaza ambiental, humanitaria y económica de enormes proporciones. Los huzíes son responsables de la situación, y los Estados Unidos respaldan el debate sobre cualquier solución que pueda abordarla de forma segura y urgente.

El pueblo yemení merece paz y prosperidad. Ante las provocaciones, el acoso y la violencia de los huzíes contra su propio pueblo, quiero que los huzíes sepan que los Estados Unidos nunca abandonarán al pueblo del Yemen. Una vez más, doy las gracias al Enviado Especial Grundberg por sus esfuerzos proactivos durante los primeros meses para emprender el proceso de paz. Espero que el Consejo continúe unido mientras hacemos todo lo posible para poner fin al conflicto.

**Sra. King** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Damos las gracias a nuestros ponentes por sus presentaciones de esta mañana. Damos la bienvenida a nuestro colega el Representante Permanente del Yemen.

Es lamentable que debamos comenzar nuestras observaciones de hoy con una declaración de condena de la continuación de las hostilidades en el Yemen, incluidos los recientes ataques indiscriminados lanzados contra un campamento de desplazados internos en Marib y el bombardeo en Hayya, que provocaron la pérdida de vidas. Nos hacemos eco de los llamamientos en favor de un alto el fuego inmediato y general y de que las partes entablen un diálogo político.

Durante años, el conflicto en el Yemen ha continuado sin cesar, lo que ha acarreado consecuencias que repercutirán incluso después de que se alcance una solución política. Se han perdido vidas y medios de subsistencia, se han destruido infraestructuras críticas y se ha desarticulado el sistema sanitario. La economía ha quedado diezmada y se ha intensificado la inseguridad alimentaria, ya que muchas personas carecen de poder adquisitivo para acceder a los alimentos básicos y los servicios esenciales. El carácter polifacético del conflicto exige que la solución sea igualmente polifacética.

En este sentido, es necesario buscar una solución política al conflicto armado en paralelo a un plan integral destinado a reactivar la economía. Esos dos factores, es decir, la falta de una solución política y la economía diezmada, son los elementos impulsores del conflicto y guardan una profunda relación con la catastrófica situación humanitaria. El conflicto ha dejado a millones de personas necesitadas de asistencia, que incluye nutrición, atención sanitaria y suministros críticos de agua, saneamiento e higiene para todos. Por ese motivo, hacemos un llamamiento a los donantes para que desembolsen fondos y aumenten las promesas de contribuciones, con carácter de urgencia, a fin de garantizar una operación humanitaria sostenida, y pedimos a las partes que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional con miras a garantizar y facilitar la entrega segura y sin trabas de la ayuda humanitaria a los más necesitados.

Si bien hacemos hincapié en el carácter indispensable de la asistencia humanitaria, también señalamos que esta no es más que una respuesta paliativa a los síntomas del conflicto, no una solución. Nuestro objetivo final es acabar definitivamente con el sufrimiento diario de la población del Yemen, que solo se puede alcanzar con una solución política inclusiva.

Esta es la última declaración que San Vicente y las Granadinas pronunciará sobre esta cuestión en el Consejo de Seguridad. Desde que asumimos nuestras responsabilidades el 1 de enero de 2020, hemos repetido mensualmente nuestros llamamientos para que las partes se comprometan a un cese sostenido de las hostilidades y a la reanudación de un proceso político inclusivo que sea dirigido por los yemeníes, de titularidad yemení y tenga en cuenta a todos los sectores de la sociedad yemení. No se puede excluir a las mujeres del proceso, sino que se les debe brindar la oportunidad de participar de manera significativa en la adopción de decisiones y la configuración de las agendas y las prácticas.

Si bien existe un impulso diplomático en el seno de la comunidad internacional para poner fin al conflicto, ese impulso no se traducirá en acciones concretas sobre el terreno sin la voluntad política de las partes. Hacemos un llamamiento a las partes interesadas con influencia para que se impliquen de forma constructiva con las partes en el conflicto para alentar el fin de la violencia y la reanudación del diálogo.

A nuestros homólogos del Consejo de Seguridad, al despedirnos, les instamos a que se mantengan unidos en torno a esta cuestión, con el bienestar del pueblo yemení y la paz, la seguridad y la prosperidad de su nación y de la región en el centro de todos los debates y todas las medidas. En este sentido, reiteramos nuestro apoyo a todos

los esfuerzos realizados de buena fe para hacer frente a la actual amenaza que supone el petrolero FSO SAFER.

Para concluir, San Vicente y las Granadinas seguirá solidarizándose con el pueblo yemení, a medida que este órgano trabaja en el cumplimiento de su mandato, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de que el pueblo del Yemen viva el estado de paz que intrínsecamente merece.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas. Asimismo, doy la bienvenida al Representante Permanente del Yemen a la sesión de hoy.

Esta es la última vez que el Consejo de Seguridad examinará la cuestión del Yemen este año. En el último año, la situación en el Yemen no ha mejorado, sino que en general se ha deteriorado. Las hostilidades militares en Marib y en otros lugares han causado un gran número de bajas. Los frecuentes ataques a instalaciones civiles en la Arabia Saudita han amenazado gravemente la seguridad de los civiles. A China le preocupan sobremanera esos acontecimientos. Como acaba de señalar con acierto el Enviado Especial en su exposición informativa, lo que ha estado sucediendo en el campo de batalla demuestra plenamente que ningún bando puede ser vencedor, que no hay solución por medios militares y que es esencial alcanzar un acuerdo político.

China apoya el proceso de paz en el Yemen con la mediación de las Naciones Unidas y acoge con satisfacción la iniciativa de paz propuesta por la Arabia Saudita en marzo. El Enviado Especial Grundberg acaba de mencionar una serie de conclusiones preliminares basadas en sus contactos anteriores con todas las partes. Esperamos que el Enviado Especial pueda utilizar eso como punto de partida y presente una hoja de ruta viable para la paz lo antes posible. Todas las partes en el Yemen deben anteponer el futuro del país y los intereses de la población, retomar sin demora la vía del diálogo y la negociación y facilitar la labor del Enviado Especial mediante el apoyo y la cooperación.

En lo que respecta a cuestiones como la consecución de un alto el fuego en Marib y el levantamiento del bloqueo del aeropuerto de Saná y del puerto de Al-Hudayda, todas las partes en el conflicto deben demostrar voluntad política, seguir avanzando en la misma dirección y encontrar soluciones a las cuestiones clave que sean aceptables para todos. Los países interesados también deben crear un entorno exterior propicio para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Yemen.

Durante los seis años de conflicto en el Yemen, los precios de los alimentos se han duplicado con creces, el empleo se ha reducido y el poder adquisitivo de la población ha disminuido, lo que ha llevado al país al borde de la hambruna en reiteradas ocasiones. Al tiempo que las necesidades humanitarias en el Yemen son cada vez más urgentes, en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus y el aumento de las necesidades humanitarias mundiales, los recursos humanitarios que pueden movilizarse y asignarse al Yemen están disminuyendo. Los miembros de la comunidad internacional debemos proporcionar medios más eficaces y sostenibles en respuesta a la crisis económica y humanitaria en el Yemen para proteger y salvar más vidas.

En este sentido, recientemente, las Naciones Unidas han propuesto el marco económico para el Yemen, que pretende proporcionar ayuda a corto, mediano y largo plazo de forma escalonada. Se han comprometido a garantizar la ayuda alimentaria de emergencia al Yemen, mejorar la productividad alimentaria local y el poder adquisitivo de la población, reducir los precios de los alimentos importados y promover la liquidez del mercado. China encomia eso. Alentamos a la comunidad internacional, incluidos los países donantes, a aumentar la asistencia bilateral y multilateral al Yemen y a establecer una coordinación más estrecha con el sistema de las Naciones Unidas.

Acogemos con agrado los ajustes recientes realizados por el Gobierno yemení en sus sectores financiero y fiscal, que les permiten funcionar de manera más profesional y eficiente, reforzando así la confianza internacional en la economía del Yemen.

También quisiera subrayar que las partes en el conflicto deben garantizar un acceso humanitario seguro y sin trabas, mantener el funcionamiento de todos los puertos y asegurar la entrega inmediata de bienes humanitarios a la población necesitada.

La cuestión del petrolero FSO SAFER debe examinarse de inmediato. Esperamos que los huzíes cumplan con su compromiso de permitir que el equipo de las Naciones Unidas aborde el buque para realizar inspecciones y reparaciones sin demora.

**Sr. Ndung'u** (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Hans Grundberg, y al Subsecretario General Interino, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus exposiciones informativas. También agradezco la participación del representante del Yemen.

La reciente retirada de las fuerzas de la coalición de Al-Hudayda y la incapacidad de crear cohesión entre

el Gobierno y las fuerzas del Consejo de Transición del Sur ponen de manifiesto un grave problema para la plena aplicación de los Acuerdos de Riad y de Estocolmo.

El hecho de que cada vez haya más divisiones internas entre las partes ha fragmentado aún más al Yemen. Se necesita una actitud de diálogo que haga posible una reconciliación nacional que promueva un proceso de paz y recuperación dirigido y protagonizado por los yemeníes. Alentamos al Enviado Especial a que trabaje con las partes interesadas para elaborar un marco que permita fomentar el diálogo y la reconciliación.

Cada vez más, los grupos armados de múltiples países, entre ellos el Yemen y Somalia, utilizan el mar Rojo, el golfo de Adén y el océano Índico frente a las costas de Somalia para el contrabando de armas que alimenta directamente el conflicto. Se han producido múltiples capturas de buques de contrabando, lo que indica que podría haber más atravesando la zona sin obstáculos.

Ello socava los embargos de armas existentes y aumenta la amenaza a la paz y la seguridad en Oriente Medio y el Cuerno de África. Socava además las decisiones del Consejo de Seguridad y, por tanto, debería enfrentarse con medidas más contundentes que fortalezcan la implementación de los embargos existentes. El Consejo de Seguridad debe dejar clara su determinación de hacer frente a quienes proporcionan armas a los conflictos de la región y se benefician del sufrimiento del pueblo del Yemen.

Nos sigue preocupando sumamente el deterioro de la situación económica y consideramos un acontecimiento positivo el nombramiento del Gobernador del Banco Central y las propuestas de un marco de recuperación. Para que esa iniciativa prospere, deberá integrar las operaciones del Banco Central.

También reconocemos la necesidad de aumentar la asistencia humanitaria y apoyamos ese empeño. Sin embargo, la población del Yemen no debe depender únicamente de la asistencia internacional; dicha asistencia debe estructurarse de manera que estimule las economías locales y permita el desarrollo de los medios de vida que promueven el crecimiento. También hay que hacer más para incrementar las actividades de subsistencia, centrándose especialmente en las mujeres y los niños.

Seguimos preocupados por la situación del petrolero FSO SAFER, anclado frente a la costa de Al-Hudayda. Seguimos instando a los huzíes a que demuestren que tienen sentido de la responsabilidad, no solo respecto del pueblo del Yemen, sino también del conjunto de la región. Un vertido bajo su vigilancia tendría repercusiones catastróficas para los millones de personas de la región que dependen del mar para su sustento y supervivencia.

En cuanto a la violencia en Marib, se ha registrado un gran número de víctimas. Observamos que la toma de Marib solo proporcionará acceso a los recursos, pero no pondrá fin al conflicto en el Yemen.

Para concluir, Kenya apoya los esfuerzos emprendidos por el Enviado Especial y todas las partes interesadas pertinentes, encaminados a tratar de lograr la seguridad y la estabilidad en el Yemen.

**Sr. Jürgenson** (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Grundberg y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas.

A Estonia le preocupa sumamente que persistan las hostilidades en varias partes del Yemen.

La situación es especialmente inquietante en la zona de Marib, donde los huzíes han continuado su escalada, lo que ha causado bajas civiles y nuevos desplazamientos. Es alarmante que solo desde septiembre se hayan desplazado 45.000 personas más en la zona de Marib. Debe prestarse especial atención a la protección de las mujeres y los niños, que representan el 80 % del millón de desplazados internos que se encuentran actualmente en Marib.

Asimismo, es preocupante que, tras la retirada de las fuerzas progubernamentales de Al-Hudayda, los enfrentamientos se hayan intensificado también en la costa del mar Rojo, lo que ha ocasionado el desplazamiento de más de 25.000 personas.

Reiteramos nuestra enérgica condena de los ataques transfronterizos de los huzíes contra la Arabia Saudita. Todas las partes deben abstenerse de intensificar las hostilidades y los ataques indiscriminados contra bienes de carácter civil.

Apoyamos plenamente al Enviado Especial Grundberg e instamos a todas las partes a que colaboren sin condiciones previas con los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas en aras de la paz. Solo un proceso político inclusivo puede aportar una solución duradera al conflicto. En ese contexto, acogemos con agrado el Foro Tribal Yemení, que se celebró la semana pasada en Ammán. También es esencial aumentar la participación significativa de las mujeres y los jóvenes en las negociaciones de paz e integrarlos más ampliamente en la política.

Estonia exhorta a que se preste más atención a la cuestión de los derechos humanos, en particular garantizando una mejor coordinación entre los distintos organismos de las Naciones Unidas. Aunque el Consejo de Derechos Humanos no prorrogó el mandato del Grupo de Eminentes Expertos, es más fundamental que el Consejo de Seguridad intensifique sus llamamientos para vigilar la situación de los derechos humanos en el Yemen con el fin de promover la rendición de cuentas y la lucha contra la impunidad.

También se necesitan esfuerzos adicionales para mejorar la situación humanitaria.

Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que faciliten la entrega de ayuda humanitaria y lleguen a un acuerdo sobre el efecto de las importaciones de combustible y bienes comerciales a través del puerto de Al-Hudayda. Por otro lado, encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por elaborar un enfoque estratégico para mejorar la situación económica del Yemen e instamos a todas las partes a que colaboren con esos esfuerzos de forma constructiva.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera expresar nuestro agradecimiento a nuestros ponentes, aunque las noticias que hemos recibido no sean nada buenas.

Ahora que el Consejo se reúne para examinar la situación en el Yemen por última vez este año, quisiera formular cuatro observaciones.

En primer lugar, con respecto a la situación militar, lamento profundamente que, a pesar de todos los esfuerzos por garantizar la paz, este año haya continuado el deterioro mortífero sobre el terreno. La verdad es que los yemeníes quieren despertar de esta pesadilla. La semana pasada, más de 40 dirigentes tribales se reunieron e hicieron un llamamiento a un alto el fuego general e inmediato. Todos los meses en este Salón, Irlanda hace el mismo llamamiento. Seguiremos haciéndolo hasta que las partes en el conflicto pongan fin de una vez por todas a la violencia desmedida.

Pedimos a los huzíes que detengan de inmediato su ofensiva sobre Marib. La Organización Internacional para las Migraciones estima que desde septiembre, 46.000 personas han sido desplazadas en Marib, muchas de ellas por cuarta o quinta vez. Los civiles vulnerables, especialmente las mujeres y los niños, siguen siendo los más afectados por las hostilidades. La semana pasada fuimos testigos de ataques nuevos y deplorables contra los campamentos de desplazados internos, donde se refugian los más vulnerables.

También estamos sumamente preocupados por el reciente deterioro de la situación en Al-Hudayda y sus alrededores, en particular por las consecuencias humanitarias del nuevo desplazamiento de 25.000 personas. Exhortamos a todas las partes a que respeten el Acuerdo de Estocolmo y reiteramos nuestro pleno respaldo a la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda.

Condenamos enérgicamente los ataques transfronterizos a la Arabia Saudita, como el ataque con misiles cometido la semana pasada contra Riad. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y proteger la vida de los civiles.

En segundo lugar, me referiré al proceso político. Apreciamos sumamente los esfuerzos constantes del Enviado Especial Grundberg por celebrar consultas con los agentes del Yemen y de otros países, así como la prioridad que otorga a la inclusividad, que consideramos fundamental. Con todo, sabemos que dichos esfuerzos deben ir acompañados de una voluntad política decidida de las partes de colaborar con seriedad con el Enviado Especial. Más de seis años de crisis en el Yemen han demostrado que ningún partido puede tener el monopolio de la gobernanza. Todos los partidos deben aceptar esa realidad para avanzar hacia un panorama político inclusivo y diverso.

Como hemos señalado en repetidas ocasiones y como han dicho otros oradores hoy, las mujeres y los jóvenes deben ser una parte esencial de ese empeño. En el Consejo de Seguridad hemos escuchado a las mujeres yemeníes que se dedican a la consolidación de la paz y su mensaje es claro y coherente: todos los aspectos de las negociaciones de paz del Yemen deben incorporar la perspectiva de género y la participación de las mujeres debe darse en todas las vías diplomáticas y en todas las etapas del proceso de paz. Nos solidarizamos con las mujeres del Yemen, que aspiran a ocupar su espacio en esos foros.

En tercer lugar, quisiera abordar la situación humanitaria en el Yemen. Es evidente que la repercusión económica del conflicto es uno de los factores más importantes de la crisis humanitaria, con consecuencias realmente graves en los niveles de hambre en todo el país.

Irlanda acoge con agrado el marco económico para el Yemen propuesto por las Naciones Unidas y alentamos a todas las partes, incluidas las instituciones financieras internacionales, a que colaboren de forma constructiva con esas propuestas. Realmente no podemos condenar a la población del Yemen a otro año de inseguridad

alimentaria y pobreza catastróficas. Tenemos la obligación de hacer todo lo posible aquí para evitarlo.

También exigimos la puesta en libertad inmediata de los tres miembros del personal de un organismo de las Naciones Unidas detenidos en el Yemen. Ese tipo de medidas son totalmente injustificables aquí, como lo son en cualquier parte, y esperamos que esta cuestión tenga pronto un desenlace positivo.

Por último, permítaseme concluir asegurando al pueblo del Yemen que Irlanda no se cansará de luchar por que se le rindan cuentas como merece y de hacer frente a la impunidad por las violaciones, que han quedado ampliamente documentadas a lo largo de los años de conflicto. Consideramos que son absolutamente esenciales un seguimiento con base empírica y una capacidad independiente, internacional e imparcial para observar de cerca el deterioro de la situación de los derechos humanos. El pueblo del Yemen no merece menos.

De cara a 2022, todos los agentes tienen la gran responsabilidad de garantizar que en el próximo año se resuelva por fin este conflicto mortífero. La comunidad internacional, incluido el Consejo, tiene su propia responsabilidad de mantenerse firmemente unida para apoyar esos esfuerzos. Naturalmente, Irlanda se compromete a hacer lo que le corresponde.

**Sr. Cherif** (Túnez) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Hans Grundberg, y al Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus importantes exposiciones informativas sobre los últimos acontecimientos en el conflicto yemení. También agradezco la participación del Representante Permanente del Yemen en la sesión de hoy.

Túnez expresa su preocupación por la escalada de los enfrentamientos en el Yemen. Insistimos una vez más en que ninguna solución militar puede ser la solución a la prolongada crisis yemení. Los últimos años de enfrentamientos no han hecho más que causar destrucción, muertes, desplazamientos y un deterioro sin precedentes de la situación humanitaria, además de un colapso de la economía y de los medios de vida y una escalada de las tensiones y la inestabilidad en toda la región.

Por lo tanto, insistimos en que no hay alternativa a una solución política amplia basada en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y otros principios de referencia convenidos. Esa solución también debe basarse en negociaciones constructivas y pacíficas en las que se defiendan los intereses nacionales del pueblo yemení y debe poner fin a su sufrimiento y restaurar la seguridad y la estabilidad.

Además, la solución debe garantizar la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen. Eso, a su vez, no puede lograrse si no hay un alto el fuego inmediato y general; una reanudación de las negociaciones políticas, con la participación activa de las mujeres y los jóvenes; y la facilitación del acceso humanitario para salvar vidas y prestar asistencia sin trabas a las personas que la necesitan, que representan más de la mitad de la población del Yemen, incluidos millones de mujeres y niños.

En ese contexto, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial y acogemos con agrado su enfoque integral. También queremos encomiar a todas las partes regionales e internacionales por sus esfuerzos para poner fin a la violencia y reactivar el proceso encaminado a hallar una solución política.

Asimismo, encomiamos el comunicado del Foro Tribal Yemení, que se celebró en la capital jordana con la participación de más de 40 dirigentes tribales yemeníes. En la conferencia se subrayó la necesidad de alcanzar un acuerdo de alto el fuego general e inmediato, abrir todas las carreteras y corredores humanitarios y asegurar la puesta en libertad de los detenidos y presos. También se exhortó a todas las partes a que participaran inmediatamente en la iniciativa patrocinada por las Naciones Unidas y se adhirieran a la aplicación de los Acuerdos de Riad y de Estocolmo.

Por otro lado, instamos a los huzíes a que se declaren partidarios de una solución política y condenamos sus ataques contra las provincias de Marib y Taiz, entre otras, así como sus ataques contra territorios del Reino de la Arabia Saudita, dirigidos específicamente contra instalaciones de carácter civil. Queremos reafirmar la necesidad de que todas las partes respeten el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Reiteramos nuestra profunda preocupación por el grave deterioro de la situación humanitaria en el Yemen. Esa tendencia se mantendrá a menos que se ponga fin a los enfrentamientos. Son muchos los indicadores de las dificultades que enfrenta la población para acceder a los alimentos básicos y a los servicios de salud, y hay indicios de un empeoramiento de la inseguridad alimentaria, que exigen un esfuerzo mayor y concertado para apoyar las operaciones de socorro humanitario. Por lo tanto, exhortamos a que se aumente el apoyo financiero a las actividades humanitarias en el Yemen y a que se levanten todas las restricciones conexas.

El hecho de que persista el *statu quo* con respecto al petrolero FSO SAFER sin que se halle una solución amenaza con provocar una catástrofe medioambiental, económica, marítima y humanitaria sin precedentes, no solo en el Yemen sino en toda la región. En ese sentido, instamos una vez más a los huzíes a que adopten una actitud positiva sobre el asunto y faciliten el acceso de los equipos de mantenimiento y reparación.

**Sr. Tirumurti** (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Hans Grundberg y al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Yemen.

Estamos sumamente preocupados por el actual recrudecimiento de las hostilidades en el Yemen. La campaña militar de Ansar Allah y la consiguiente intensificación de los enfrentamientos en la provincia de Marib y las zonas circundantes han causado desplazamientos a gran escala y han restringido la circulación de civiles y el acceso de la asistencia humanitaria a las personas necesitadas en la provincia.

Otro acontecimiento preocupante es el cambio en las líneas del frente en Al-Hudayda debido al redespliegue de las fuerzas alineadas con el Gobierno del Yemen fuera de la ciudad portuaria de Al-Hudayda, lo que ha provocado que Ansar Allah ocupe posiciones clave en esos territorios y la alteración de la dinámica política y de seguridad en Al-Hudayda. La población civil también ha sido desplazada. Alentamos a las partes a que coordinen todos los futuros redespliegues con la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda. También condenamos los ataques transfronterizos contra la Arabia Saudita.

Los yemeníes siguen siendo los más afectados por el prolongado conflicto en su vida diaria. Aunque el Gobierno yemení y las organizaciones de ayuda internacionales y nacionales han realizado esfuerzos considerables para aliviar su difícil situación, no se han abordado las causas subyacentes de la crisis humanitaria. El declive económico considerable y la pandemia de enfermedad por coronavirus no han hecho más que empeorar la situación del pueblo yemení, especialmente de los niños, ya de por sí grave.

Apoyamos el llamamiento de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA) a favor de que se adopten medidas concretas a corto y largo plazo que puedan contribuir a mejorar la situación económica en el Yemen, y saludamos los esfuerzos que realiza OCHA a fin de establecer un marco económico para abordar esta cuestión. Medidas como el pago regular de sus salarios a los empleados del Gobierno, la eliminación de las restricciones a los productos básicos y los bienes humanitarios, y las inyecciones de divisas a través del Banco Central pueden tener efectos rápidos y transformadores. El apoyo internacional —político y financiero— es un requisito esencial para que el marco tenga éxito.

También hago hincapié en la urgencia de resolver la cuestión del petrolero FSO SAFER, que representa una grave amenaza que podría provocar una crisis medioambiental, económica y humanitaria sin precedentes en la región. Ansar Allah debe priorizar, con sentido de urgencia, la búsqueda de una solución para reparar y mantener el FSO SAFER.

Como amiga de larga data del Yemen, la India reitera su llamamiento a favor de un alto el fuego urgente en todo el país, al que debe seguir un proceso político sólido e inclusivo, en el que se respeten plenamente la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen. Hago un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que pongan fin a los combates y cooperen de manera incondicional con el Enviado Especial Hans Grundberg en sus esfuerzos por buscar una solución política a la situación. Apoyamos su enfoque integrador, que busca llevar a todas las partes en el conflicto del Yemen a la mesa de negociaciones. Ese enfoque inclusivo no solo debe abarcar a todas las partes, sino también debe aplicarse en el interior de ellas, mediante la participación plena y significativa de las mujeres. Animamos al Enviado Especial a seguir coordinando con los países de la región, ya que su cooperación será fundamental para el logro de una solución duradera al conflicto yemení. También hacemos un llamamiento a los países de la región con influencia sobre las partes yemeníes a fin de que realicen esfuerzos sinceros para restablecer la paz y el orden en el Yemen, pues eso redunda en interés de todos.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. Grundberg y al Sr. Rajasingham sus exposiciones informativas.

La dinámica de los acontecimientos sobre el terreno en el Yemen es muy preocupante. La situación de la seguridad sigue deteriorándose. Francia comparte la preocupación expresada por el Enviado Especial, a saber, que la intensificación de las hostilidades sobre el terreno es grave. Desde el principio del conflicto, hemos dicho que la opción militar no llevará a ninguna parte porque traba a las partes en un ciclo de violencia mortífera.

Las manifestaciones de esta violencia son visibles en todas partes sobre el terreno, y se manifiesta en enfrentamientos letales, bombardeos y desplazamientos de personas. Francia condena enérgicamente los ataques de los huzíes contra la Arabia Saudita. Esos ataques deben cesar, pues amenazan la seguridad del territorio saudita y atentan contra la estabilidad de la región. Francia reitera su llamamiento a un alto el fuego en todo el país. En el sur, el deterioro de la situación, sobre todo el de la situación económica, es preocupante. Reiteramos nuestro apoyo al Gobierno yemení y pedimos la plena implementación del Acuerdo de Riad para poner fin a las tensiones de forma sostenible.

El insoportable sufrimiento infligido al pueblo yemení continúa. En Marib, los cohetes han impactado recientemente los campamentos de desplazados internos. Eso es absolutamente inaceptable. No dejaremos de repetirlo: el derecho internacional humanitario es una obligación que rige para todos. Pienso sobre todo en la protección de los civiles y de la infraestructura civil.

Condenamos la detención arbitraria por los huzíes de dos miembros del personal de las Naciones Unidas y pedimos su liberación inmediata. Habida cuenta de que las necesidades son inmensas, es esencial que se permita a los trabajadores humanitarios prestar asistencia. Eso es fundamental para acelerar la campaña de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19). A este respecto, pedimos que se expidan cuanto antes las visas para el personal humanitario.

Francia apoya los esfuerzos que realiza el Enviado Especial para reiniciar el proceso político. Pide a todas las partes yemeníes que cooperen de buena fe con el Enviado y recuerda que no se pueden poner condiciones previas para reunirse con él. Solo un proceso político general e inclusivo puede llevar la estabilidad al Yemen. Los parámetros internacionales, incluidas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, son bien conocidos. Los agentes regionales tienen un importante papel que desempeñar, pues deben poder contribuir, dentro del marco establecido por el Enviado Especial, a facilitar las negociaciones entre las partes, en el espíritu de las resoluciones aprobadas por el Consejo.

El petrolero FSO SAFER sigue siendo una bomba de tiempo medioambiental. Los huzíes deben permitir el acceso inmediato y sin condiciones previas. Su chantaje es inaceptable.

El Enviado Especial puede contar con nuestro respaldo. Francia sigue plenamente determinada a ayudar a poner fin a este conflicto.

**Sr. Polyanskiy** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Hans Grundberg, y al Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus sustanciosas exposiciones informativas.

Seguimos de cerca la evolución de la situación en la República del Yemen, que hace más de siete años está sumida en un conflicto sangriento en el que no se vislumbra un final. El proceso político sigue estancado en los Acuerdos de Estocolmo y Riad. A esto se suma un repunte generalizado de la violencia y un aumento de las hostilidades en todos los frentes, incluidas las provincias de Marib y Shabwa.

El estancamiento en el proceso político se aproxima a un punto de no retorno. Más allá de ese punto será simplemente imposible recomponer el mosaico del Estado yemení. Habida cuenta de lo anterior, la comunidad internacional debería reconocer como una realidad, el hecho de que las partes se han atrincherado y no están dispuestas a reiniciar negociaciones directas bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En ese contexto, los esfuerzos de mediación del Enviado Especial para llevar a las partes del conflicto yemení a la mesa de negociaciones son y seguirán siendo infructuosos.

Hemos escuchado las opiniones del Sr. Grundberg, especialmente en lo que respecta a sus planes para el futuro, y estamos dispuestos a apoyar sus esfuerzos. Sin embargo, cada vez está más claro que avanzar dentro del marco existente para una solución yemení —y con esto me refiero a la resolución 2216 (2015)— ya no es posible. La resolución, aprobada en 2015, no tiene nada que ver con la situación sobre el terreno en el escenario de las hostilidades que tienen lugar en el Yemen.

La nueva realidad es que el panorama político y el equilibrio de poderes en el país han experimentado cambios significativos, que la resolución 2216 (2015) simplemente no refleja. En ese sentido, vemos una necesidad real de que los miembros del Consejo rexaminen las bases de la solución política, manteniendo el papel central de los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas y la contribución constructiva de los Estados de la región. Solo así podemos ayudar al Sr. Grundberg, no únicamente con palabras sino con hechos, a elaborar una nueva hoja de ruta hacia una solución que reconcilie los numerosos intereses contrapuestos de los distintos agentes en el conflicto político interno yemení.

Instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a pensar en la tan necesaria solución de este prolongado

problema, una que convierta el conflicto en una situación política pacífica y garantice la asistencia a millones de habitantes del Yemen que están desesperadamente urgidos de ayuda humanitaria. Ahora bien, vemos que nuestro objetivo final es alcanzar una solución amplia y a largo plazo de los numerosos problemas que enfrenta el Yemen, y que también sufren en gran medida sus vecinos. Lamentablemente, debemos hacer notar que una y otra vez nuestros colegas occidentales demuestran ser muy rápidos para, guiados únicamente por sus propios intereses egoístas, sacrificar la unidad del Consejo respecto del Yemen. Nuestros colegas utilizan el lenguaje de las sanciones, con lo que rechazan la posibilidad de encontrar cualquier otro tipo de solución. Una vez más, reiteramos que las sanciones del Consejo de Seguridad deben utilizarse únicamente para impulsar el proceso político en el Yemen. Las sanciones no deben tratar de aumentar la presión sobre ninguna de las partes en el conflicto.

Una fuente de gran preocupación es la grave situación humanitaria que existe en el Yemen. Como hemos oído decir al Sr. Rajasingham, la situación, que empeora a diario, se parece cada vez más a una catástrofe humanitaria a gran escala. Nos preocupan mucho los ataques contra instalaciones civiles. Instamos encarecidamente a las partes beligerantes a que cumplan estrictamente las disposiciones del derecho internacional humanitario y suspendan cuanto antes y de manera total unas hostilidades que están destruyendo infraestructura no militar y causando bajas civiles.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham y al Enviado Especial Hans Grundberg por sus valiosas exposiciones informativas.

Como han indicado ambos ponentes, y en estos momentos en que nos acercamos al final del año y echamos una mirada retrospectiva a estos últimos 12 meses en los que nos hemos ido preocupando cada vez más por la situación en el Yemen, lamentamos constatar que no se perciben signos de distensión. También nos siguen preocupando los ataques transfronterizos recurrentes contra la Arabia Saudíta. Últimamente, también hemos constatado un aumento de los ataques aéreos por parte de la coalición.

El aumento de la violencia en zonas como las provincias de Marib, Shabwa y Al-Hudayda ha ejercido consecuencias enormes para los civiles de esas zonas. Instamos encarecidamente a todas las partes a que actúen con moderación. Noruega ha condenado en repetidas ocasiones la ofensiva constante de los huzíes en Marib. A medida que se intensifican los combates, somos testigos del aumento constante de desplazados que viven en campamentos en la provincia de Marib en condiciones precarias. Esos desplazados ascienden en la actualidad a 45.000, una cifra que se ha deduplicado desde septiembre, según la Organización Internacional para las Migraciones.

La semana pasada se perpetró también un ataque en el campamento de Al-Hamma en el que resultaron heridos cuatro niños y una mujer. Desgraciadamente, no es el primer ataque que se produce en un campamento de desplazados internos. Condenamos esos ataques. También hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles.

Los niños siguen siendo los más perjudicados por el conflicto en el Yemen. Estamos consternados por el último informe de Save the Children, que en el que se documenta que el Yemen es uno de los tres países del mundo en los que existen mas probabilidades de que se reclute a niños para usarlos en conflictos armados. Ello es inaceptable.

También debo referirme a los últimos acontecimientos en la provincia de Al-Hudayda. Desde la retirada de las fuerzas apoyadas por la coalición, la situación de los civiles ha empeorado. Nos preocupa el informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) según el cual se han desplazado 25.000 personas solo en noviembre.

Animamos a las partes en el Acuerdo de Estocolmo a que acepten la oferta de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda y faciliten las conversaciones entre las partes.

Como se ha destacado anteriormente, es preciso abordar la situación económica en el Yemen y es urgente estabilizar la moneda. A ese respecto, nos sumamos a otros para celebrar el reciente nombramiento de un nuevo Gobernador, un nuevo Vicegobernador y una nueva Junta Directiva del Banco Central del Yemen. Las reformas ambiciosas y la lucha contra la corrupción serán fundamentales en el futuro.

También nos hacemos eco de los llamamientos hechos por OCHA y otras partes a los huzíes para que liberen urgentemente a los miembros del personal de las Naciones Unidas y de los Estados Unidos detenidos.

Por último, tras siete años de destrucción y violencia, Noruega insta a las partes a redoblar enérgicamente los esfuerzos en pro del logro de la paz. A ese respecto, quisiera reiterar nuestro apoyo al Enviado Especial

y a los esfuerzos que despliega con el fin de alcanzar una solución política sostenible al conflicto mediante un proceso político amplio e inclusivo en el que se escuchen diversas voces. Pedimos a todas las partes que cooperen plenamente con el Enviado Especial, sin condiciones previas y sin demora.

**Sra. Buenrostro Massieu** (México): Agradezco al Enviado Especial Grundberg y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus intervenciones.

Como primer punto, quisiera referirme a la violencia que prevalece en el país. La ofensiva sobre Marib se ha intensificado, al tiempo que han resurgido otros focos de conflicto en Al-Hudayda y Taiz, así como los ataques aéreos contra Saná. La violencia ha tenido un grave impacto sobre la población civil, causando nuevas olas de desplazamientos. En este sentido, México condena el lanzamiento de dos misiles contra un campamento de desplazados internos gestionado por la Organización Internacional para las Migraciones en la provincia de Marib hace algunas semanas, así como contra el territorio de la Arabia Saudita.

Las partes en conflicto deben respetar sus obligaciones conforme al derecho internacional humanitario y, en particular, los principios de distinción y proporcionalidad. Hacemos un llamado a las partes a coordinar con la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda los repliegues unilaterales de contingentes militares con el fin de evitar enfrentamientos. Al mismo tiempo, destacamos el resultado de la última conferencia de Jefes tribales para reiterar un cese al fuego nacional e inmediato.

Por otra parte, haciéndose eco del último comunicado publicado por el Consejo de Seguridad (SC/14707), mi país, México, condena enérgicamente el allanamiento de las instalaciones que ocupaba la Embajada de los Estados Unidos en Saná y reprobamos el hostigamiento y la detención de numerosos excolaboradores de dicha Embajada por parte de Ansar Allah.

De igual forma, condenamos la reciente detención de dos funcionarios de las Naciones Unidas y urgimos a los huzíes a liberarlos de forma inmediata. Las partes deben garantizar el debido espacio humanitario. Resulta lamentable también no contar con mecanismos imparciales para la rendición de cuentas. Este tipo de esquemas de lucha contra la impunidad son esenciales para la reconciliación social en países desgarrados por conflictos como el que el Yemen atraviesa.

En cuanto al capítulo político, saludamos las consultas que el Enviado Especial Grundberg ha continuado realizando tanto en el Yemen como con asociados internacionales, y agradecemos sus actualizaciones y su gran trabajo. La vía militar no es la solución al conflicto. La única solución será aquella que se logre a través de un verdadero diálogo político. Es claro que, sin la voluntad y el compromiso genuino de las partes, poco se podrá avanzar hacia un acuerdo de paz. Es por ello que México exhorta a persuadir a las partes a participar de forma comprometida y sin precondiciones en un proceso político amplio e incluyente facilitado por las Naciones Unidas.

El conflicto ha sido sin duda una de las principales causas del colapso económico, por lo que, sin deponer las armas, será imposible fortalecer las instituciones del Estado y, sin dichas instituciones, tampoco se podrán implementar las políticas económicas necesarias, como son el manejo de los puertos, el pago de salarios a servidores públicos o la recaudación de impuestos. En ese tenor, damos la bienvenida al nombramiento del nuevo Gobernador del Banco Central del Yemen.

Saludamos también las propuestas presentadas por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para avanzar en la recuperación económica. En ese sentido, aplaudimos los esfuerzos para coordinar de forma eficiente las operaciones entre los diversos organismos de las Naciones Unidas y los países donantes.

Finalmente, tomamos nota de las discusiones en curso con una empresa privada que podría llevar a mitigar los riesgos que representa el buque SFO SAFER. Una vez más, hacemos un llamado para que Ansar Allah colabore con los organismos de las Naciones Unidas y facilite la operación.

**El Presidente** (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Níger.

Quisiera empezar dando las gracias a los Sres. Hans Grundberg y Ramesh Rajasingham por la calidad de sus exposiciones informativas.

Durante más de siete años, la guerra civil en el Yemen ha diezmado el país y sumido a su población en una de las peores catástrofes humanitarias de la historia, que ha acarreado un costo enorme en términos de muertes, destrucción y sufrimiento. No han faltado oportunidades para detener esa tragedia. Se han presentado en numerosas ocasiones, pero se han desvanecido con la misma rapidez, lo que ha provocado nuevos enfrentamientos mortales y desplazamientos de civiles, entre ellos mujeres y niños.

Mi delegación sigue convencida de que la salida de la crisis del Yemen no será militar. La batalla de Marib,

que dura desde hace ya meses, ilustra esa realidad. Para que la solución de esa crisis sea duradera, debe ser fruto de un diálogo inclusivo y dirigido por los propios yemeníes, con el apoyo de la comunidad internacional.

Para dar todas las posibilidades a la rápida reanudación de ese proceso, en el que mi país invita a participar a todas las partes, se deben cumplir ineludiblemente las condiciones siguientes.

En primer lugar, las partes deben comprometerse a respetar un alto el fuego de alcance nacional, poniendo fin a las hostilidades en el país. La tregua sigue siendo esencial si se busca una reanudación de las conversaciones de paz.

En segundo lugar, las partes deben actuar de buena fe y de manera constructiva para que la paz retorne al país. En efecto, esa paz tan ansiada solo se logrará mediante el compromiso y la voluntad de los propios yemeníes y las concesiones que estos estén dispuestos a hacer por el bien del Yemen y de todo su pueblo.

En tercer lugar, es igualmente importante que los agentes regionales, así como los miembros del Consejo que tengan influencia sobre las partes, sigan impulsando el acercamiento entre las partes y las apoyen en el marco de las negociaciones.

La continuación de la guerra en el Yemen ha tenido como principal resultado la grave crisis humanitaria en la que el país está inmerso desde hace varios años. A medida que los combates se han prolongado en el curso de los años, las condiciones de vida en el país no han dejado de deteriorarse, hasta alcanzar un nivel insostenible y que causa desesperación entre el pueblo yemení.

En el informe publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se destaca, entre otras cosas, que casi el 60 % de las muertes en el Yemen se deben a las consecuencias indirectas del conflicto, como la falta de agua potable, el hambre, las enfermedades, el deterioro de los servicios básicos, el hundimiento de la economía, la pobreza extrema y la falta de medios de subsistencia. A ese panorama sombrío se suman otros factores agravantes, como las catástrofes naturales y la pandemia de enfermedad por coronavirus, las trabas a la prestación de ayuda humanitaria y una inseguridad alimentaria creciente.

El riesgo de una hambruna a gran escala no deja de aumentar en el Yemen debido a la falta de ingresos en los hogares, así como a la ausencia de una financiación predecible y sostenible para proporcionar asistencia vital a miles de familias necesitadas. Por ello, exhortamos a los países donantes, en particular a los de la región, a que se muestren más generosos con la sufrida población del Yemen y financien el plan de respuesta humanitaria para ese país, de acuerdo con los compromisos adquiridos en la reciente conferencia organizada por las Naciones Unidas en octubre.

Para concluir, mi delegación desea expresar su inquietud por la situación del petrolero FSO SAFER, en el que los trabajos de inspección no terminan de arrancar, a pesar de que el deterioro avanzado del buque sigue exponiendo al Yemen, así como a los países ribereños del mar Rojo, al riesgo grave de una catástrofe ambiental de consecuencias incalculables. Para evitar los daños devastadores que una explosión del petrolero causaría al medio ambiente, exhortamos a los huzíes a que hagan gala de responsabilidad y respeten sus compromisos mediante la emisión de las autorizaciones necesarias al equipo de las Naciones Unidas encargado de las operaciones de inspección del petrolero FSO SAFER.

El Níger encomia los esfuerzos incansables del Sr. Grundberg y reafirma su plena determinación de apoyar todas las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a lograr un desenlace feliz de la crisis del Yemen.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante del Yemen.

**Sr. Al-Saadi** (Yemen) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero dar las gracias al Sr. Grundberg y al Sr. Rajasingham por sus exposiciones informativas.

Desde la última sesión informativa abierta del Consejo de Seguridad sobre el Yemen, celebrada hace dos meses (véase S/PV.8878), el sufrimiento humanitario del pueblo yemení ha aumentado a raíz de los ataques persistentes y brutales de los huzíes contra las ciudades, la población y los desplazados internos, incluso en las provincias de Marib, Al-Hudayda y Shabwa, además de las difíciles condiciones humanitarias en la provincia de Taiz causadas por el asedio, los bombardeos sistemáticos, los disparos de francotiradores, los cortes de carreteras y los secuestros de civiles.

A consecuencia de los recientes ataques de los huzíes y de la escalada de las hostilidades, más de 17.000 familias, compuestas por más de 101.000 personas, se han sumado a la población de desplazados internos, lo que incluye a los más de 25.000 civiles desplazados a consecuencia de la reciente ofensiva emprendida por los huzíes en la provincia de Al-Hudayda,

en flagrante violación del Acuerdo de Estocolmo. Las milicias huzíes han tratado de obstruir la aplicación del Acuerdo y de socavar la capacidad de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda para llevar a cabo su mandato en consonancia con la resolución 2452 (2019) del Consejo de Seguridad.

La Misión ha estado confinada en las zonas controladas por los huzíes, y nos preguntamos si debe seguir operando, ya que ha guardado silencio ante todas las violaciones cometidas por estos.

Las milicias huzíes continuaron con su ofensiva en Marib, atacando con misiles balísticos y drones a la población civil y los campamentos para desplazados internos. Recientemente, las milicias huzíes lanzaron dos misiles balísticos de fabricación iraní contra el campamento de Al-Huma en Marib, en el que viven 1.264 familias, lo que causó la muerte de mujeres y niños. Ayer mismo, los huzíes lanzaron otro misil balístico contra la ciudad de Marib cuando los yemeníes celebraban el resultado de un partido de fútbol.

La agresión continuada de los huzíes contra Marib, que es el último refugio seguro para millones de desplazados internos, se enmarca los intentos de los huzíes de cobrarse el mayor número posible de vidas de civiles y causar nuevas oleadas de desplazamientos, como medida de represalia que evidencia que los integrantes de esas milicias son terroristas sanguinarios. Es urgente que haya una intervención humanitaria y una respuesta de emergencia para satisfacer las necesidades básicas de la población, a fin de colmar la importante laguna humanitaria que causan esas oleadas de desplazamientos forzados. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que asuma sus responsabilidades de poner fin a la ofensiva huzí contra Marib y salvar la vida de millones de civiles y desplazados internos.

Como el Sr. Rajasingham dijo en su exposición informativa, el hundimiento de la economía ha tenido un efecto significativo en la situación humanitaria. Por eso hay que apoyar los esfuerzos del Gobierno yemení en la capital temporal de Adén para superar los desafíos económicos y humanitarios y aplicar reformas estructurales que mejoren la actuación del Gobierno.

El Gobierno, encabezado por el Presidente de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi, está decidido a afrontar los excepcionales desafíos actuales, movilizar recursos, regular el sector financiero, estabilizar la moneda y adoptar todas las medidas necesarias para poner fin al declive económico y mejorar las condiciones de vida. Un ejemplo de ello es el reciente nombramiento del nuevo Gobernador del Banco Central del Yemen, lo que debería impulsar los esfuerzos orientados a la recuperación y la estabilidad económica.

Exhortamos a la comunidad internacional y a todos nuestros amigos y hermanos a que ayuden al Gobierno yemení a superar los difíciles desafíos económicos derivados de la guerra impuesta sobre nuestro pueblo, incluso proporcionando apoyo urgente a los planes del Gobierno centrados en la aplicación de reformas y la creación de instituciones estatales.

Poner fin al sufrimiento del pueblo yemení no será posible sin un alto el fuego inmediato, seguido de la adopción de medidas económicas y humanitarias y la reanudación del proceso político encaminado a asegurar una paz sostenible y duradera.

Ese proceso debe desarrollarse de conformidad con los términos de referencia convenidos para una solución política, esto es, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, el resultado del diálogo nacional inclusivo y las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes, en concreto la resolución 2216 (2015). Como señaló mi colega, el representante de Rusia, reiteramos que la resolución 2216 (2015) sigue siendo la base para llegar a una solución en el Yemen, con miras a lograr una paz sostenible y duradera.

La evolución sobre el terreno no cambia los hechos. Las milicias huzíes encabezaron un golpe militar contra el consenso nacional, el resultado del diálogo nacional y el proceso político. Las milicias huzíes han hecho caso omiso de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad para alcanzar un acuerdo que ponga fin al conflicto. La resolución 2216 (2015) sigue siendo la base de una solución. Los huzíes no creen en una asociación política; creen en su supremacía étnica y divina. No creen en el diálogo ni en la paz.

El Gobierno yemení ha respondido acogiendo con agrado todas las iniciativas y sugerencias encaminadas a lograr la paz. Hemos participado positivamente y de buena fe en los esfuerzos de las Naciones Unidas, a través de su Enviado Especial, para poner fin al conflicto. Sin embargo, las milicias huzíes consideran que esos esfuerzos de paz son una herramienta para continuar la guerra a fin de imponer un hecho consumado, ya que creen en su supremacía divina. Tienen ilusiones que los llevan a la dominación política y la superioridad étnica.

Esas milicias han impedido todos los esfuerzos diplomáticos para resolver el conflicto. Han utilizado todas las iniciativas y los esfuerzos internacionales y

regionales como herramienta para ganar tiempo y proseguir su guerra y acto de agresión contra el pueblo yemení. Apuntan a ciudades y civiles del Reino de la Arabia Saudita con misiles balísticos y aeronaves no tripuladas, lo que se suma a su comportamiento provocador y sus actos de agresión contra organizaciones internacionales, trabajadores humanitarios y propiedades diplomáticas en zonas bajo su control. El Gobierno yemení condena la irrupción de las milicias huzíes en el recinto de la Embajada estadounidense en Saná, durante la cual detuvieron a varios miembros del personal local y saquearon y destruyeron bienes.

El régimen iraní sigue injiriéndose en los asuntos internos de mi país y desestabilizando la seguridad y la estabilidad del Yemen y la región. Sigue alargando la guerra y agravando la crisis humanitaria al violar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el embargo de armas. Ese régimen sigue proporcionando a las milicias huzíes armas y conocimientos militares especializados, así como diversos tipos de misiles, como las armas iraníes que fueron interceptadas muy recientemente rumbo a las milicias huzíes, entre ellas 171 misiles tierra-aire, 8 misiles antitanque, componentes de misiles de crucero, dispositivos antibuque, sistemas de óptica térmica para armas y componentes de drones, así como 1,1 millones de barriles de derivados del petróleo. Esas prácticas iraníes continuarán hasta que la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el Consejo adopten una postura firme y disuasoria. El obstáculo principal para la paz en el Yemen es la insistencia del Irán en mantener su comportamiento agresivo y chantajista a través de sus agentes saboteadores representados por las milicias huzíes, cuyo objetivo es promover el peligroso proyecto del Irán, que lleva al caos, al terrorismo y a amenazar la navegación internacional en el Mar Rojo y el estrecho de Bab el-Mandeb.

Millones de niños yemeníes viven en zonas controladas por los huzíes. Corren el peligro de ser reclutados y utilizados en operaciones de combate. Se ven privados de su derecho a la educación y a vivir una vida normal, como cualquier niño en todo el mundo. Las milicias huzíes siguen sacando a decenas de miles de niños de sus hogares, barrios y escuelas para llevarlos a campamentos, sin tener en cuenta su destino ni el sufrimiento de sus familias. Los someten a un lavado de cerebro con consignas hostiles e ideas extremistas importadas. Los arrastran a un infierno mortal en la empresa más amplia de explotación y reclutamiento de niños de la historia de la humanidad. Las milicias huzíes también se han apoderado de escuelas e instituciones educativas y las han convertido en cuarteles militares y depósitos de armas, en clara violación del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Exhortamos a la comunidad internacional y a las instituciones de derechos humanos a que asuman sus responsabilidades y presionen a los huzíes para que pongan fin a sus violaciones, protejan a los niños de su comportamiento abusivo y presten apoyo al Gobierno yemení en la aplicación de su estrategia nacional encaminada a prevenir el reclutamiento de niños y su utilización en los conflictos armados.

Las milicias huzíes tampoco han excluido a las mujeres yemeníes de sus crímenes, y las han sometido a secuestros, desplazamientos forzados, torturas psicológicas y físicas y acoso sexual. Dictan sentencias basándose en acusaciones falsas contra las mujeres, como en el caso de Intisar Al-Hammadi y sus colegas.

El Consejo de Seguridad responsabiliza a las milicias huzíes de todo desastre económico o medioambiental que pueda deberse al petrolero FSO SAFER. El petrolero no ha recibido ningún tipo de mantenimiento ni reparación, lo que lo convierte en una bomba de relojería y un desastre potencial que amenaza al Yemen y a los países de la región. Si se produce ese desastre, sería una de los peores catástrofes económicas y medioambientales del mundo. Exhortamos una vez más al Consejo de Seguridad a que presione a las milicias huzíes para que dejen de utilizar el petrolero como elemento de negociación y permitan al equipo técnico de las Naciones Unidas acceder al petrolero para evitar a la región y al mundo un desastre grave.

Para terminar, quisiera expresar mi agradecimiento a los miembros del Consejo que dejarán el cargo a finales de mes. Les agradezco sus esfuerzos encaminados a poner fin al conflicto en Yemen y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. Les deseamos mucho éxito y paz y prosperidad a sus pueblos.

*Se levanta la sesión a las 11.45 horas.*